

ÁNGELES SANGRIENTOS

SANGRE DE SANGUINIUS

MARK CLAPHAM

El Hermano Kravin, es un Ángel Sangriento gravemente herido en batalla por un enemigo injurioso, ahora lucha por regresar con sus Hermanos de batalla antes de que falle su cuerpo. Empujando su forma transhumana hasta el límite, Kravin sabe que tiene que devolver lo que lleva al Capítulo, no puede morir hasta que entregue su legado.



Mark Clapham

Sangre de Sanguinius

Warhammer 40000. Ángeles Sangrientos

ePub r1.0

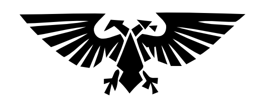
Titivillus 08.04.15



Título original: *Blood Of Sanguinius*
Mark Clapham, 2014
Traducción: Adeptvs Hispanvs Transcriptorvm (Rodina)

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2





Kravin despertó entre grandes dolores. No sabía cuánto tiempo había estado inconsciente, ni como había sido herido. Lo único que su mente recordaba era un inmenso dolor.

Solo veía por uno de sus ojos. La pantalla de datos de su casco era un caos de iconos parpadeantes, inútil. El vox era un silbido bajo, siseando con la estática, *otro acierto* pensó con ironía. Lo único que podía ver era una cuenta regresiva entre tanto caos. Tenía poco tiempo, debía apresurarse.

La cuenta atrás le devolvió un recuerdo, las cargas que habían colocado para destruir estas catacumbas de una vez y para siempre, enterrando cualquier rastro de las herejías allí cometidas. Estaba a mitad del camino de vuelta, cuando fueron atacados por enemigos, totalmente desesperados, con armas demasiado pesadas para ser disparadas en este angosto espacio. La onda expansiva de una explosión había derribado a Kravin contra una pared, sumiéndole en la oscuridad.

La cuenta atrás continuaba. No tenía mucho tiempo. Podía morir. Era un ángel Sangriento, no temía a la muerte, pero lo que llevaba consigo no podía quedar enterrado allí.

Kravin tenía que levantarse. Había caído boca abajo, trato de mover los brazos. El derecho estaba inútil, no podía moverlo, ni podía ver a través del visor roto de su agrietado y averiado casco. Usando su brazo bueno, se puso de rodillas. La sensación de presión en su pecho, se alivio ligeramente al hacerlo, pero también le trajo nuevos dolores. Usando su mano sana, la llevo bajo la barbilla e intento liberar el casco. El metal presiono su piel cuando lo hizo, pero se desprendió de él, lo dejó caer y este rodo por el suelo.

Miró a su alrededor con su ojo sano. Estaba en el fondo de un estrecho barranco, una tenue luz penetraba en la oscuridad desde algún lugar, en la

parte alta. El suelo rocoso estaba salpicado de escombros, pero no había ni rastro de su equipo ni del enemigo.

Kravin sintió el sabor cobrizo de su propia sangre. Podía sentir la atracción de la Sed de Sangre, escupió la sangre lejos de sí. Se pasó la lengua por la boca, había perdido un par de dientes, incluyendo la punta de un colmillo. No lograba abrir su ojo derecho, noto que tenía el lado derecho de su cráneo aplastado, la cuenca del ojo destrozada. Miró la sangre que había escupido en el sucio suelo y lamenta la pérdida, no la suya, sino la del Capitulo.

Vio porque su brazo derecho no funcionaba, lo tenía arrancado desde el codo, la sangre goteaba del muñón. También vio la fuente del dolor en su pecho, una afilada esquirla de roca había atravesado el pectoral. Aún la tenía allí alojada, no se atrevía a retirarla. Sintió la pérdida de su corazón primario, sabía que la sangre que goteaba desde la herida y desde el muñón significaba que su órgano de Larraman había sido aplastado. No le quedaba mucho tiempo de vida, no podía permitirse el lujo de desangrarse antes de llegar a la superficie.

El Capítulo dependía de él, no se podía permitir el lujo de perder más sangre, necesitaba moverse. Puso su mano sana sobre el muñón, tratando de detener la hemorragia y se obligo a caminar. Su pierna derecha le produjo un dolor increíble, pero aun estaba unida a su cuerpo y de momento funcionaba. Cojeo por los alrededores, observo una pendiente que ascendía y trastabillo hacía ella tan rápido como pudo.

Tras unos minutos, o al menos eso le pareció, cayó en la cuenta de que debería haber llevado el casco consigo, así sabría cuánto tiempo le quedaba. *Ahora era demasiado tarde*, pensó vagamente Kravin. Poco más se le ocurrió, necesitaba toda su atención para poner un pie delante del otro. El dolor en su rostro y en la pierna era terrible, pero estaba más preocupado por la pérdida de sangre, un incesante goteo que escapaba entre sus dedos, perdida para siempre entre el polvoriento suelo.

Él era un Ángel Sangriento. No se rendiría, aunque sabía que caería inconsciente cuando se desangrara. Debía Llegar a la superficie o moriría intentándolo cuando las catacumbas se derrumbaran.

El extremo de la roca incrustada en su pecho quedo brevemente atrapado contra la pared. Kravin sintió una ardiente punzada en la prensa, de su ya dañado, segundo corazón. El dolor amenazo con sumirle nuevamente en la inconsciencia, se concentró y recitó unas oraciones de meditación para superarlas. Oraciones que le habían enseñado otros miembros de su Capítulo para calmar la Sed de Sangre. Todavía murmurando para sí, Kravin inclinó su cuerpo, pegándolo contra la roca y empujo, la servoarmadura chillo en señal de protesta mientras arañaba la pared, finalmente logro salir a un espacio más amplio.

Reconoció dónde estaba. La superficie no quedaba lejos. Estaba cerca. Aún podía conseguirlo.

Entonces oyó la explosión. Una explosión colosal, distante pero haciéndose eco a través de las paredes y el suelo. El techo sobre su cabeza comenzó a desmoronarse, Kravin hizo lo que pensaba que no podía, empezó a correr.

Corrió ignorando el dolor que le atravesaba. Sintió llegar la muerte cuando atravesó un arco justo antes de derrumbarse tras él. Su visión estaba fallando, la negrura se filtraba por los lados, lo que redujo su vista a un borroso túnel mientras corría por los corredores, sorteando las rocas que se desplomaban.

Podía sentir su ira en aumento, la injusticia de la muerte de otro, el Padre de todos los Ángeles Sangrientos.

No, Kravin no se rendiría ante la Rabia Negra, no ahora. Dejo de pensar en la muerte para evitar la Rabia, eso lo llevo a valorar la importancia de su propia muerte.

Corrió a través de un estrecho puente sobre un profundo pozo. La piedra fue cayendo bajo sus pisadas. Estaba muy cerca, pero su visión fallaba y su pierna estaba empezando a ceder.

Algo bloqueó el puente, al menos tan alto como él, una sombra que se aproximaba. ¿Un enemigo o un superviviente? ¿Un montón de escombros? ¿Un fantasma de su propia mente? Kravin no lo sabía, pero arremetió contra ello golpeándolo en un amplio gesto, la sombra se disipó o cayó en el pozo, tal vez nunca había existido, salvo en su cabeza.

Cuando el puente cayó, Kravin se encontró en terreno más sólido, una rodilla se colapso, cayendo al suelo. Todo su cuerpo le dijo que se detuviera a descansar.

No, no ahora, no estaba lejos. Se empujo hacia arriba y siguió, tambaleándose hacia adelante, con inestables pasos. Estaba cerca, lo sabía, estaba seguro, pero el polvo había llenado el aire por la explosión, estaba ahogándolo e interfiriendo con su orientación. Temió que se hubiera perdido.

Kravin se tambaleo hacia la luz, bruscamente el polvo se disipó y se encontró frente a los bólters de una docena de sus Hermanos, formaban un cordón, debían evitar que cualquier hereje rezagado escapara a la destrucción de las catacumbas.

—¡Hermano! —dijo uno, corriendo en su ayuda. Kravin apenas podía ya ver y se dejo caer al suelo, cerrando su ojo bueno. No podía pedir ayuda, ni siquiera estaba seguro de que le reconocieran debido a las lesiones sufridas.

—El primer Helix… —dijo el Ángel Sangriento que lo había ayudado, su voz sonaba distante—. Es un Sacerdote Sanguinario… Por el Emperador, es Kravin. ¡Rápido!, hay que cortar sus hemorragias, tenemos que salvar su sangre…

Ahora la voz, era apenas audible, Kravin dejo su mente a la deriva, sintió como se iba. Y se alegró, porque aunque su vida se desvaneciera, aunque la oscuridad lo alcanzara, sabía que la sangre que fluía por sus venas, la sangre filtrada por generaciones de Sacerdotes Sanguinarios, sería conservada y pasaría a otros.

La sangre de su Primarca, su legado como Ángel Sangriento.

La sangre de Sanguinus.